

©editorial BNEI SHOLEM

בס"ד

# ESPERANDO MILAGROS

ENCONTRANDO SENTIDO Y ESPIRITUALIDAD  
EN EL EMBARAZO DENTRO DEL JUDAISMO

Jana (Jenny) Weisberg

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés

# Expecting Miracles

*Finding Meaning and Spirituality  
in Pregnancy through Judaism*

by Chana Weisberg

Único autorizado para la distribución y comercialización  
en español Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2010

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor.

**Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.**



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

---

Weisberg, Chana

Esperando Milagros. - 1a ed. - Buenos Aires: Bnei Sholem, 2010.

384 p.; 22x15 cm.

1. Judaismo. I. trad. II. Título CDD 296

Fecha de catalogación: 18/12/2009

---

ISBN 978-987-1380-38-1

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

**E**STE LIBRO ESTÁ DEDICADO a la memoria de Sara Rajel Duker (1973-1996) y Matthew Eisenfeld (1971-1996), que fueron arrebatados de este mundo por un terrorista.

Sara y Matt eran personas extraordinarias que dejaron un legado de idealismo, amor por la vida y amor por el judaísmo, y su memoria nos desafía aún a todos los que los conocimos a recordar que si somos lo suficientemente buenos y obramos con el afán suficiente, podremos hacer del mundo un lugar mejor. Toda boda a la que asisto que no es la de ustedes y todo bebé que llega al mundo que no nace de ustedes me hace recordar la magnitud de la tragedia de las preciosas vidas perdidas.

## INDICE

|   |             |
|---|-------------|
| <b>Introducción – Mi Historia .....</b>   | <b>VIII</b> |
| Sobre las mujeres de este libro.....  | XX          |
| Las mujeres judías religiosas y la maternidad—Perspectiva general .....             | 1           |
| Milagros.....   | 10          |
| <br>  |             |
| <b>Primera Parte — Un momento para prepararse para la maternidad.....</b>           | <b>21</b>   |
| 1. Catorce bebés que llaman desde el Cielo.....                                     | 23          |
| 2. “Shlomo dice”.....   | 33          |
| 3. La maternidad y un despertar espiritual.....                                     | 35          |
| 4. “Lo que haces Tú y lo que hago yo”.....  | 42          |
| 5. La madre poco entusiasta.....  | 43          |
| <br>  |             |
| <b>Segunda Parte — Un momento para aceptar que no estamos a cargo..</b>             | <b>51</b>   |
| 6. Tres bebés en doce meses y <i>avodat Hashem</i> .....                            | 53          |
| 7. El estudio de la Torá en el útero .....  | 62          |
| 8. El poder de la debilidad .....   | 63          |
| 9. “Una bonita tejiná para la mujer embarazada” .....                               | 74          |
| 10. De doctora en medicina intelectual a madre espiritual .....                     | 75          |
| 11. “Una historia de Shlomo” .....  | 84          |
| <br>  |             |
| <b>Tercera Parte — Un momento para orar.....</b>                                    | <b>87</b>   |
| 12. Nutrición espiritual .....  | 89          |
| 13. “La capacidad del Santo” .....  | 98          |
| 14. La dama de la <i>mikve</i> .....  | 99          |
| 15. “El pez jirafa” .....   | 104         |
| 16. Estoy de pie, <i>baruj Hashem</i> .....   | 105         |
| 17. “Plegarias a lo largo del embarazo” .....                                       | 113         |
| 18. Atravesar la roca fría y dura.....  | 114         |
| 19. Una <i>tejiná</i> para que la mujer embarazada diga por sí misma .....          | 121         |
| 20. Plegaria, gravidez y ampliación espiritual .....                                | 123         |
| <br>  |             |
| <b>Cuarta Parte — Un momento para encontrar los <i>shelijim</i> indicados...131</b> |             |
| 21. El embarazo de una diabética y la ayuda de Di-s .....                           | 133         |
| 22. “La plegaria por las madres en el Templo” .....                                 | 142         |
| 23. El impacto cultural del embarazo .....  | 144         |
| 24. “El efecto de lo que comes” .....   | 153         |
| 25. Madre de quince hijos de Mea Shearim.....                                       | 154         |

**Quinta Parte — Un momento para la superación de los desafíos.....161**

|   |     |
|---|-----|
| 26. Embarazo y abuso sexual.....                                  | 163 |
| 27. La respuesta de Rivka a la desesperación en el embarazo ..... | 172 |
| 28. Hiperemesis — Recuperación de un embarazo traumático .....    | 174 |
| 29. “Alumbramiento y redención” .....                             | 184 |
| 30. Dar a luz hacia la redención final .....                      | 185 |

**Sexta Parte — Un momento para invertir en nosotras mismas .....195**

|   |     |
|---|-----|
| 31. Ser feliz es un trabajo difícil .....           | 197 |
| 32. “Antojos serios” .....                          | 205 |
| 33. <i>Imaot</i> educadas .....                     | 206 |
| 34. “Una cerilla sin encender” .....                | 212 |
| 35. La maternidad y el afrontamiento emocional..... | 213 |

**Séptima Parte — Un momento para empezar a notar los milagros ....225**

|   |     |
|---|-----|
| 36. Mi madre y yo .....                               | 227 |
| 37. “La bendición de Sara” .....                      | 235 |
| 38. Una Sara <i>Imenu</i> moderna .....               | 236 |
| 39. “Jana suplicando en el banquete” .....            | 245 |
| 40. Nueve meses para un bebé: un modo diferente ..... | 247 |

**Octava Parte — Un momento para ansiar el milagro del parto .....259**

|  |     |
|--|-----|
| 41. El privilegio y la lección de dar a luz .....                    | 261 |
| 42. “Ascendiendo en el útero” .....                                  | 271 |
| 43. Gritos con sentido .....   | 272 |
| 44. Una <i>tejiná</i> para decir por la mujer durante el parto ..... | 280 |
| 45. El milagro del alivio del dolor .....                            | 282 |
| 46. Una perspectiva jasídica .....                                   | 291 |
| 47. <i>Pnimit HaTorá</i> y maternidad .....                          | 293 |

**Novena Parte — Un momento para prepararse para una experiencia del parto espiritual y segura.....307**

|  |     |
|--|-----|
| 48. Partera de Ierushalaim.....                                      | 309 |
| 49. “Hacia un parto significativo” .....                             | 316 |
| 50. Partería espiritual .....  | 317 |
| 51. Las reflexiones de una <i>rebetzn</i> sobre el parto .....       | 324 |
| 52. El parto y Breslov: viviendo las enseñanzas de Rebe Najman ..... | 326 |
| 53. “Meditación cabalística para el parto” .....                     | 334 |

|               |     |
|---------------|-----|
| Glosario..... | 343 |
|---------------|-----|

## AGRADECIMIENTOS

SI NO HUBIERA YO RECIBIDO ASISTENCIA de muchas personas a lo largo del camino, no estaría hoy leyendo este libro. Me gustaría expresar un sentido agradecimiento a las madres del libro y a las *rabaniot* (“rabinas”, esposas de rabinos) Jana Henkin, Tzipora Heller, Emuna Witt, Iehudis Gol-shevsky, la *rabanit* anónima, y a las parteras Bambi Chalkowski y Sara Landau por compartir sus historias y reflexiones.

A Sara Shapiro, Yitta Halberstam Mandelbaum, Blu Greenberg, Java Harris, Vivian Damelin, Jody Kasner, Diane Abrams, David Ehrlich y Noga Hullman por su generosidad y asistencia.

A las mujeres de Najlaot, Kol Riná, Nishmat y jewishpregnancy.org por su continuo aliento y amistad.

A Tzvi Mauer, mi editor, por comprender de inmediato la importancia de este proyecto, y a Iael Benayahu por su perspicaz corrección del manuscrito.

Finalmente, y por encima de todo lo demás, al Creador del Mundo, Quien me da vida y me ha dado a mi familia: John, Miriam, Noa, Tzipora, Maia, Mark, Susan, Annette, Peter, Eric, Leora y Nessiya, y el resto de las familias Freedman y Weisberg. Gracias, Di-s, por mis padres, Matthew y Gladys Freedman, cuyo amor por mí y el que sienten el uno por el otro me ha provisto de un cimiento para todo lo bueno de mi vida; por mis hijas, Hadás, *Halel* y Maaián, que me han hecho plena; y por mi marido, Joshua: la mejor persona que haya yo conocido y el mejor amigo que he tenido en mi vida.

## ACLARACIONES A LA TRADUCCIÓN DE EXPECTING MIRACLES DE JANA WEISBERG:

ESTE ES UN LIBRO DISTINTO a otros en lo que se refiere al estilo, ya que la autora aclara haber sencillamente transcrito las entrevistas llevadas a cabo oralmente y haberse esforzado por mantener en el texto el tono coloquial de las conversaciones. Afirma no haber tenido pretensiones literarias al transcribir las entrevistas sino todo lo contrario: la característica de la obra es que se lee como si fueran charlas informales. Es por eso que las entrevistas tienen un vocabulario totalmente coloquial y una manera de expresarse típica del lenguaje oral más que del escrito. Y es por esto también que hay algunas frases que parecen estar fuera de contexto y suenan ambiguas. Pero es esa la meta de la autora y hacer una traducción demasiado formal sería traicionar su propósito.

No obstante, a pesar de que en la traducción se ha intentado mantener este estilo, sí se han tomado algunas licencias en aras de la claridad y la estética. Por ejemplo, se ha evitado la traducción excesiva de muletillas (como *just* y *really*) y hubo veces en que se omitió la repetición excesiva de algunos términos o se reformuló alguna frase que quedaba en español demasiado pesada. En síntesis, a pesar de mantener el tono coloquial del original, se trató de mitigarlo un poco (por ejemplo, el término *pregnant* no se tradujo siempre como embarazada sino que a veces se lo vertió como “encinta” o “preñada”).

Por otra parte, hay algunos errores de impresión que han podido resolverse (p. ej., en la introducción la autora menciona el caso de una de las entrevistadas, diciendo que había tenido un varón, cuando en la entrevista se expone claramente que tuvo una niña).

Además, se ha ampliado el glosario del original.

## INTRODUCCION—MI HISTORIA

**L**AS PRIMERAS MUJERES RELIGIOSAS QUE CONOCÍ no eran judías. Eran mujeres musulmanas con las que fraternicé en un programa de estudios en el extranjero en Indonesia. Estaba en ese entonces en el tercer año de la universidad y, a pesar de provenir de una familia con una fuerte identidad judaica y haber crecido en Baltimore en un vecindario judío, no me había topado nunca antes con un judío religioso. Al final del programa cada estudiante condujo un estudio independiente, y yo me dirigí a una ciudad en el centro de Java a fin de hacer una investigación sobre el movimiento estudiantil indonesio. Entrevisté a muchas personas, a todo activista estudiantil que quisiera hablar conmigo, pero lo que más disfruté fue el tiempo que pasé con las estudiantes mujeres. El tiempo que pasé hablando con ellas de sus vidas, y no de política, terminó siendo el punto culminante de mi estadía en Java. Recuerdo haber escrito en mi diario cuán deseosa estaba de averiguar cómo se sentían con las exigencias que les hacía el islam, cómo se sentían con el hecho de cubrirse la cabeza, por ejemplo. Había esperado que en el transcurso de mi visita estas mujeres demostraran ser sumisas y pasivas, en contraste conmigo: una mujer occidental liberada y segura de sí misma. En un principio me sentía superior a ellas, pero no me llevó mucho tiempo darme cuenta de que eran mujeres de las que podía aprender mucho.

Me quedaba asombrada al ver a mi compañera de habitación despertar antes del amanecer a fin de hacer la primera de las cinco oraciones del día, y al oír que otra amiga escribía poesía sobre sus interrogantes a Di-s. Tenían la conciencia tan centrada en Di-s que parecían no tener miedo de nada. Yo me sentía intimidada, por ejemplo, por el tráfico agresivo e incesante de las abarrotadas calles de Java y por los hombres indonesios que no dejaban de acosarme. Mi mejor amiga de Java era una joven llamada Pippin que caminaba a lo largo del tránsito peatonal sin estremecerse e inspiraba sobrecojimiento en los hombres que la rodeaban. Me declaró: “¡Si eres temerosa de Di-s no hay ninguna razón para tenerles miedo ni a los automóviles ni a los hombres!”. Estas jóvenes tenían una gran seguridad de sus visiones políticas y eran sumamente respetadas en la comunidad de activistas estudiantiles. Yo notaba que vivir dentro de los confines de la tradición les posibilitaba sentirse arraigadas ideológica y espiritualmente, lo cual las hacía fuertes y seguras de sí mismas en la vida en general.

Pippin me cuestionaba por qué yo no era más religiosa. Solía pregun-

tarme: “¿Acaso los judíos no oran? ¿No extrañas a Di-s si no lo haces?”. Me sentía algo avergonzada y le respondía con una completa falta de conocimiento, diciéndole que los judíos no rezaban sino los sábados por la mañana y entonces únicamente en la sinagoga y nunca solos. Pippin no sabía que su estímulo sería un factor importante en mi búsqueda subsiguiente para dar con judíos religiosos y acudir a mi propia tradición. No sé hasta el día de hoy si se sentiría más feliz o encolerizada al oír cómo estoy viviendo en la actualidad, llevando una vida en la cual la meta es centrarse en Di-s, pero haciéndolo en la “entidad sionista”, Israel. Para cuando me fui de Indonesia, Pippin y sus amigas me habían enseñado cómo la religión puede darle a una persona una sensación de propósito, fortaleza y comunidad: y me habían hecho entender cómo también yo añoraba aquellas cosas en mi propia vida.

Había planificado pasar el semestre siguiente de mi tercer año de universidad estudiando en Moscú pero, cuando aquello se hizo imposible como resultado de la inestabilidad política de 1991, decidí que lo mejor después de ir a Rusia era ofrecirme como voluntaria con los inmigrantes rusos de Israel. Venir aquí no me producía mucho entusiasmo, dado que temía estar renunciando a una oportunidad de visitar lugares más exóticos a fin de ir al Estado Judío. No obstante, una vez que lo hice no me llevó mucho tiempo notar que había llegado a un lugar que me resultaba más extraño que cualquier otro en el que hubiera estado.

Antes de venir a Israel siempre me había adaptado con facilidad a otras culturas e idiomas, y me había sentido a gusto al estudiar y trabajar varios meses a la vez tanto en la Unión Soviética como en Indonesia. De modo que el hecho de que durante aquellos primeros meses en Israel me sintiera más desubicada y desorientada de lo que me hubiera sentido en toda mi vida fue algo que resultó ser una sorpresa. Ahora me doy cuenta de que parte de mi dificultad era resultado del hecho de estar finalmente en un país donde, como judía, no podía sencillamente hacer observaciones desde una distancia disociada, apuntando en mi diario observaciones sobre la vida local. Por ejemplo, después de pasar unos días aquí, ¡el hijo de un amigo de la familia ya me estaba dando una prédica de que tenía yo que hacer *aliá* (inmigración a Israel)! A pesar de encontrarme desorientada sentía que probablemente terminaría viviendo en Israel. La profundidad y fuerza de los israelíes, la belleza del paisaje bíblico y el idealismo inherente en la vida de aquí me atrajo a aceptar este desafío y a unirme a este peculiar grupo de personas.

Cuando estaba buscando un nuevo lugar para vivir después de varios



meses en el país, alguien me sugirió que podía quedarme en Nevé Ierushalaim, una *ieshivá* (instituto de estudios judaicos intensivos) para *baalot teshuvá* (mujeres judías que se han vuelto religiosas). Ir a una *ieshivá* me generaba recelos, pero la secretaria me dijo que podía quedarme allí sin pagar nada, y que no había ninguna obligación de asistir a las clases. Una vez que me trasladé allí, las estudiantes me sorprendieron con su habilidad para leer hebreo antiguo sin esfuerzos, y me dejaron perpleja con la fe que tenían en que Di-s las escuchaba y dirigía sus vidas. En menos de una semana dejé mi posición de voluntaria con inmigrantes rusos y mi volví estudiante de tiempo completo. Literalmente me conmovía hasta las lágrimas cuando veía un bebé feliz en los brazos de su madre en una comida de *Shabat* de alguna familia local, y en *Shavuot*<sup>1</sup> la caminata en la oscuridad previa al amanecer como parte de una corriente de millares de personas que convergían en el Kótel Hamaaraví (Muro de los Lamentos) era más que mágica.

Esta introducción a la ortodoxia judía me dio el entusiasmo de asumir ciertas observancias, y regresé a mi último año de universidad en el vacío judaico de Maine, estrictamente observante del *Shabat* y el *Cashrut* (las Leyes Dietéticas). Al mismo tiempo, paradójicamente, mi falta de distancia personal con respecto al judaísmo me hizo imposible permanecer tan falta de sentido crítico de la vida religiosa judía como lo había sido en Indonesia. Mi tiempo en Israel me había introducido a la riqueza del judaísmo tradicional, pero también me había dejado con una profunda ambivalencia que me daba poca certeza de si el judaísmo y el judaísmo observante en particular eran el modo de vida indicado para mí.

Después de graduarme en la universidad regresé a Israel para asistir al instituto Pardés. El Pardés es conocido por alentar el estudio independiente de textos judaicos sin presionar a los estudiantes a adoptar un estilo de vida más religioso, y creía que sería un buen lugar en el que operar a lo largo de aquella ambivalencia que permanecía en mí. Durante esos dos años en el Pardés me sentí extática, rodeada de judíos de diferentes trasfondos que compartían un entusiasmo común por el judaísmo. La administración me dio mi propia llave del edificio, y solía quedarme allí para estudiar por mi cuenta hasta las diez o las once de la noche. El entorno del Pardés me posibilitaba aprender sobre la tradición judía y también li-

---

1. La fiesta que celebra la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, cuando los judíos tradicionalmente se quedan despiertos toda la noche estudiando textos religiosos. En Ierushalaim, muchas personas culminan la noche de estudio con una caminata al Kótel Hamaaraví para orar a la salida del sol.

diar con algunos de los interrogantes más profundos que tenía sobre la posición del judaísmo en cuestiones que me eran importantes y, en particular, el rol de la mujer.

Tengo muchísimos tiernos recuerdos de aquellos dos años y en especial de las altas horas de las noches en que tenía el *Beit Midrash* (sala de estudio) para mí. Esperaba todo el día con ansias aquel momento de intimidad en que pudiera sacar de los estantes cualquier libro que deseara y explorar libremente a lo largo de sus páginas. Me emocionaba encontrar que pudiera aprender tanto de mi propia tradición, y se me ponía literalmente la piel de gallina por algo tan simple como leer un versículo especialmente poderoso de la porción semanal de la Torá.<sup>2</sup> A pesar de todo, hacia la finalización de mis estudios me di cuenta de que la antigua ambivalencia aún no había desaparecido. Disfrutaba de llevar una vida tradicional, pero la religión teórica de la que leía a menudo me dejaba frustrada. No tenía manera de saber que —tal como cuatro años atrás conocer a Pippin y sus amigas me había posibilitado ir más allá de mis suposiciones incorrectas sobre las mujeres de una sociedad tradicional— estaba a punto de unirme a una comunidad de mujeres religiosas que me convencerían finalmente de que sí deseaba ser una judía plenamente observante.

Mi marido compartía la habitación con un compañero mío del Pardés y lo conocí cuando fui a su apartamento para una cena un viernes por la noche. Estaba estudiando en un *ieshivá* tradicional para hombres y provenía de un trasfondo judaico similar al mío. Cuando nos casamos, decidí con renuencia cubrirme el cabello y debido a aquella decisión sentí por primera vez cómo era caminar un kilómetro en los zapatos de una mujer religiosa. No me llevó mucho tiempo caer en la cuenta de que mi nueva apariencia conllevaba responsabilidades, así como también privilegios.

Por una parte, sentía que tenía que mostrar el mejor de mis comportamientos como la única estudiante ortodoxa en mis clases de la universidad y, al mismo tiempo, me quedaba sorprendida al descubrir que recibía mucho más respeto en las tiendas o las oficinas, por ejemplo. A finales de mi primer embarazo hubo una experiencia que me causó una impresión especialmente poderosa. Estaba haciendo fila en el *shuk* (mercado al aire libre), cuando un hombre mayor me notó al final de la cola y les insistió a todos los presentes: “Tienen que dejar que la *éshet jail* (la mujer de

---

2. La Torá (los Cinco Libros de Moshé) está dividida en *parshiot* (porciones) que se leen todas las semanas en la sinagoga, de modo que cada año se lee la Torá en su totalidad.

valor) vaya primera”. La percepción positiva que tenían otros de mí como judía religiosa terminó disolviendo la desconfianza que había yo sentido hacia el judaísmo observante desde hacía tanto tiempo, y permitió que el lado positivo de lo que había aprendido en Nevé y Pardés se me incrustara en el corazón. Esto me soltó para volverme de veras religiosa, creer en Di-s con más fuerza, y absorber realmente las creencias judías. Después de un año de matrimonio, mi marido fue contratado como docente en una *ieshivá* para mujeres, y para *Shabat* venían a nuestra casa chicas que me veían como una figura de autoridad: como una mujer religiosa hecha y derecha. Me encantaba mi nuevo estatus, que me llamaran Sra. Weisberg, ¡hasta *rebetzn* (la esposa de un rabino)! Esto conllevaba un sentido de responsabilidad y orgullo aun mayor.

Fue también cuando nos casamos que empecé a conocer a algunas mujeres religiosas especiales que me impulsaron a replantearme mi entendimiento de la función de las mujeres en el judaísmo. Una de ellas era la propietaria del primer apartamento en que vivimos después de casarnos. Había perdido la vista hacía unos años, y entonaba *tehilim* (salmos) y bendiciones de memoria con un misterioso *nusaj*<sup>3</sup> turco. Vivíamos debajo de ella, y a menudo sus fuertes plegarias nos despertaban a las cuatro de la madrugada. Cuando íbamos a visitarla nos hablaba de visiones y sueños de ángeles que tenía con lo que parecía ser de manera regular. Recuerdo en especial un sueño que nos contó de hacía muchos años, en el cual un ángel le había dicho poco antes de Pésaj (Pascua Judía) que todavía había *jametz* (levadura) en su apartamento. Se inquietó muchísimo, y Le oró a Di-s para que le mostrara dónde estaba el *jametz*, puesto que ya era una mujer mayor y no tenía fuerzas para volver a limpiar todo el apartamento.<sup>4</sup> En efecto, en ese momento notó que en uno de sus armarios se abría una grieta, revelando el lugar en que su pequeño nieto había escondido una galleta medio comida detrás de una pila de libros.

Otra mujer de Najlaot era una dama de la *mikve* (baño ritual)<sup>5</sup> del vecin-

---

3. La liturgia judía es estándar, pero existen ligeras variaciones de redacción entre las diversas comunidades.

4. Los preparativos de Pésaj, y en especial la minuciosa limpieza del hogar que exige la Ley Judía, son un evento importantísimo en las vidas de las mujeres religiosas, que se pasan a menudo el mes e incluso meses antes de la festividad ocupadas varias horas por día en la limpieza.

5. Cuando una mujer se sumerge en el baño ritual siete días después de la finalización de su período menstrual, hay una *balanit* o “dama de la *mikve*” presente para asegurarse de que se haya sumergido plena y adecuadamente. Estas son generalmente mujeres mayores, que han hecho un curso sobre las leyes tocantes a la *mikve*. La Sra. Levy y la Sra. Moskovitz, cuyas entrevistas aparecen más adelante en el libro, son damas de la *mikve*.

dario, una mujer jasídica mayor, jerosilimitana de la quinta generación, la cual me contó que venían mujeres de todo Israel para sumergirse en su *mikve* y recibir las poderosas bendiciones de ella. Después de varios meses de verme expuesta ante las mujeres de Najlaot, no me parecía sino natural que esta mujer estuviera aquí, en una de las *mikveot* más venidas abajo pero aparentemente más santas de Ierushalaim (Jerusalén). Cuando recientemente esta misma mujer confió que una señora sin hijos se había recorrido todo el trayecto desde Suiza a fin de hacer *tevilá* (sumergirse) aquí y que ella la bendijera para tener familia, no me sobresalté. Ya había llegado a esperar lo extraordinario en mi recientemente adoptado vecindario del centro de Ierushalaim, el ombligo del universo espiritual.

Una clase distinta de escenario para encontrarse con las mujeres de Najlaot era en las reuniones mensuales de *Rosh Jódesh* (el inicio del mes hebreo)<sup>6</sup> organizadas por la *rabanit* Emuna Witt, una *baalat teshuvá* estadounidense y madre de más de doce hijos. Desde hace dos décadas, se han congregado mujeres de toda Ierushalaim para escuchar sus enseñanzas y darse luego bendiciones mutuas para el mes venidero. Cada mujer recibe una pequeña copa de jugo de uvas y se presenta como la hija de tal y tal, quien es la hija de tal y tal. Luego dice una bendición espontánea para todas las mujeres presentes; por ejemplo, que seamos todas dignas de ver la llegada de Mashíaj (el Mesías), que todas las mujeres solteras encuentren su alma gemela, y que quien tenga necesidad de sanación emocional y física la reciba de inmediato.

Lo que más me impactó de todas estas mujeres era que daban por sentado que Di-s se preocupaba por ellas, y que les había concedido el poder de bendecir a otros sin basarse en la edad, o siquiera la erudición judaica, como era a menudo el caso entre los hombres. Se basaba simplemente en su fe inquebrantable de que como mujeres judías eran miembros de una muy reducida nobleza (microscópica e irrelevante a los ojos del mundo, y aun así en extremo importante a los ojos de Di-s). Tan pronto como me casé me vi rodeada de mujeres como estas: mujeres que parecían tener ángeles que se suspendían por encima de ellas en todo momento a fin de llevarles las plegarias al Cielo. Cuanto más vivía en Najlaot, más empezaban a cambiar mis procesos de pensamiento como resultado de estas mujeres. Lo que había estudiado en los libros pasaba a un segundo plano a medida que la acumu-

---

6. Rosh Jódesh es una festividad para las mujeres, y la Ley Judía, por ejemplo, las alienta a abstenerse en este día de llevar a cabo ciertas tareas domésticas. A lo largo de las últimas décadas, las mujeres han empezado a reunirse en “Grupos de Rosh Jódesh” a fin de celebrar estos días.

lación de mis experiencias de lo irracional y lo inexplicable empezaba a asmir un poder que nunca había imaginado posible. Al mismo tiempo, estas mujeres empezaron a ocupar un lugar primordial en mi cosmovisión religiosa, como célebres residentes de la jerarquía espiritual del mundo.

Sin siquiera notarlo suceder, como resultado de estas experiencias como mujer casada desarrollé un orgullo real, una seguridad en mi nuevo modo de vida que no había tenido antes. Ya no respondía tímidamente “*besé-der*” (bien) cuando algún compañero de la universidad me preguntaba cómo estaba; me enorgullecía responder “*Baruj Hashem*” (gracias a Di-s) con una amplia sonrisa. Me sentía aún más orgullosa al poder honrar las calles de Ierushalaim con un vientre preñado que no dejaba de crecer y luego con un cochecito con una beba recién nacida, desbordante con bolsas del *shuk* y todo.

Durante mi primera gravidez mi aprecio por las mujeres judías ortodoxas siguió profundizándose. Debo explicar primero que como *baalat tes-huvá* soltera y mujer recientemente casada no disfrutaba de estar rodeada de niños, y no sentía sino pena por las madres que parecían estar tan desesperadamente centradas en la maternidad. Veía el hecho de convertirse en madre como algo casi totalmente indeseable, como el inicio de una clase de esclavitud que les restringía a las mujeres el desarrollo intelectual y personal. No fue sino después del nacimiento de mi hija mayor que empecé a comprender cuán maravilloso puede ser pasar una tarde intercambiando sonrisas con un bebé de seis semanas, y también cómo el trabajo intenso y casi sin pausas del cuidado de un bebé puede ser la fuente de un alto grado de felicidad y satisfacción.

## LA HISTORIA DE DOS PARTOS

Y, por supuesto, mi experiencia de la gravidez y el parto también abrió toda una ventana nueva hacia lo que significa ser una mujer judía religiosa. Pero este nuevo entendimiento tampoco se presentó de inmediato. Cuando estaba embarazada de nuestra primera hija, Hadás, estaba centrada casi por completo en los aspectos físicos y emocionales de la preñez. La función de Di-s en aquello por lo que estaba pasando sencillamente nunca se me había cruzado por la cabeza. Esto cambió cuando dos meses antes de dar a luz a Hadás mi suegra tuvo un accidente casi fatal mientras patinaba en un lago próximo a su hogar de Ontario. Cayó a través del hielo, y para cuando llegó la amiga con la cual había planificado encontrarse hacía ya más de media hora que se encontraba en el agua helada. Cuando llegó al hospital no tenía presión arterial y presentaba una situación crítica de hipotermia.

Gracias a Di-s, en el transcurso de las semanas posteriores Annette se fue recuperando. Después nos dijo que en varios momentos, cuando perdía las ganas de seguir adelante, oía que la voz de una criatura le declaraba una y otra vez: “¡No tendré tu nombre!”. Annette se sintió en un principio confundida por esta extraña declaración, hasta que se dio cuenta de que aquella voz era la de Hadás y que se estaba refiriendo a la tradición de ponerles a los hijos el nombre de los parientes fallecidos, algo con lo cual Annette no estaba sino vagamente familiarizada. Empezó a recitar esta frase para sí una y otra vez, y encontró que le daba la fuerza increíble necesaria para mantener la cabeza arriba del agua mientras se abría paso a través del hielo con los codos. (Llamamos a Hadás en honor a mi abuela, Florence Freedman, que falleció en la semana que empecé a salir con mi marido, y cuyo *iortzait* [lit. “aniversario” de la muerte] comenzó varias horas después del nacimiento de Hadás).

Poco después del accidente de Annette ingresé en mi noveno mes de embarazo y me fui sintiendo cada vez más ansiosa de cómo sobrellevaría el parto. Me sentía en extremo sola y atemorizada, como si nadie pudiera protegerme ni asegurarme que todo estaría en orden. Mi marido y yo habíamos hecho un curso de preparación para el parto, pero me preguntaba cómo podría él ayudarme si me venía un dolor profundo. La noche en que nos dirigimos al hospital para dar a luz yo me sentía aterrorizada con lo que yacía por delante.

Para cuando vino el taxi mis contracciones se presentaban cada tres minutos y ya eran sumamente dolorosas. Además de preocuparme por lo que esto significaría para el resto de los trabajos de parto, me di cuenta de que tener una de aquellas contracciones en un automóvil que se movía por las calles llenas de baches de Ierushalaim sería intolerable. De modo que me preparé para la siguiente contracción pero, para mi gran alivio, por primera vez desde los comienzos de aquella mañana, la contracción no se presentó. Pasaron tres minutos, pasaron seis, ¡nada! Cuando llegamos al primer semáforo, tuve una contracción, y terminó de inmediato cuando el taxi empezó a moverse. Experimenté dos contracciones más, a intervalos irregulares por primera vez en todo el día, y cada una de ellas coincidió exactamente con la dispar ubicación y cronometraje de los semáforos del trayecto al hospital. Una vez que salí del taxi, las contracciones retornaron a la normalidad. Durante todo el embarazo y los trabajos de parto, hasta aquel momento, nunca se me había ocurrido pensar que lo que estaba sucediendo en mi útero guardara alguna relación con Di-s. Parecía realmente como si, en ese instante, Alguien me estuviera ha-

ciendo saber que en este momento en que me sentía más vulnerable de lo que me hubiera sentido en mi vida estaban cuidando de mí. Pasé por el parto con un poco más de calma y con una nueva fe en que *Hashem* estaba velando por mi bienestar, y que el bebé y yo estaríamos bien.

La historia de mi segundo alumbramiento no tiene sino tres semanas, y es una sensación excepcionalmente maravillosa estar sentada junto a mi computadora y escribir sobre este parto con esta pequeña bebita durmiente a mi lado. Mi último mes de embarazo con esta beba fue descrito a la perfección por el dicho favorito de mi madre sobre las mujeres embarazadas, que “en su noveno mes toda mujer piensa que Di-s la ha abandonado”. Sentí esto aún con más fuerza cuando pasé mi fecha de espera, y luego aun más cuando seis días después el médico me dijo el viernes por la mañana que el domingo siguiente tendría yo que ir al hospital para inducir artificialmente los trabajos de parto antes de que el tamaño del bebé obligara a hacer una cesárea. Regresé a mi hogar afligida dado que, aun cuando me sintiera feliz por saber que, Di-s mediante, tendría un bebé en los brazos para el domingo por la noche, las palabras de mi madre se sentían más ciertas que nunca. Parecía ser que en esta oportunidad *Hashem* se había olvidado de cuál era el momento indicado para dar inicio al parto.

Durante todo aquel *Shabat*, que coincidió con el primer día del mes hebreo de iar, mi marido y yo pensamos en lo que yacía delante de nosotros. Sabíamos por la ecografía que tendríamos una niña y ya habíamos decidido que la llamaríamos “*Halel*”, que es el nombre de una selección de los Tehilim que se canta en las festividades. Habíamos esperado que naciera durante *Pésaj*, creyendo que esta fecha sería un gran cumpleaños para una pequeña *Halel*, pero, por supuesto, *Pésaj* llegó y se fue sin ninguna beba. Aquel *Shabat* por la mañana fui caminando a la sinagoga con el ánimo por los suelos, el cual mejoró levemente cuando una joven me ofreció su asiento para que no tuviera yo que estar de pie al igual que las demás personas que habían llegado tarde.

No entendía por qué la sinagoga estaba tan abarrotada de gente hasta que el guía de las plegarias dio inicio al *Halel*, y entonces comprendí por qué se había congregado aquella multitud tan inusualmente grande, incluyendo algunas mujeres con zapatillas deportivas que habían venido a pie desde vecindarios distantes. No sabía que el *Halel* de esta sinagoga era famoso, y resultó ser que en ese Rosh Jódesh sería aun más especial de lo usual. Si hubiera algún modo de hacer una medición de tales cosas, creo que el *Halel* que oímos aquel *Shabat* habría probablemente estado a la misma altura que los *Halelim* más espiritualmente poderosos y sentidos de

la historia judía. Todos se dejaron llevar por la eufórica energía del canto, y cuando el líder de la plegaria se detuvo la multitud siguió cantando y bailando. Me eché a llorar al sentir la significación de aquel momento: que este *Halel* era una invitación para que el bebé que tenía dentro de mí naciera ese día. Cuando los cantos llegaron a su fin se me hundió el corazón. Sentía como que era demasiado pronto para caer de aquel canto celestial a la realidad de mi propio temeroso y pasado de fecha embarazo.

Más avanzada la mañana, me encontré con la rabanit Emuna Witt, que me preguntó cómo estaba. Me dijo que aun cuando pareciera que un parto ha pasado la fecha indicada, debemos recordarnos que estos días adicionales dentro de la madre son buenos para el feto. Me explicó que durante el embarazo el feto aprende toda la Torá y que lo que aprende el bebé justo antes de nacer será la enseñanza más importante de todos los nueve meses en la preparación para su misión en la vida. Me dijo que ella había dado a luz a menudo después de la fecha indicada (ha parido doce veces), y tenía la certeza de que en mi caso *Hashem* no estaba sino esperando el momento propicio para el inicio de los trabajos de parto, una vez que este bebé tuviera la cantidad de preparación espiritual adecuada para hacer frente al mundo.

Cuando me encontré con mi marido después de la sinagoga, estaba deseosa por contarle sobre el *Halel* y lo que me habían dicho, pero él estaba igual de deseoso por asegurarse de que yo hubiera visto la *Haftará*.<sup>7</sup> La *Haftará* de Ishaiahu (Isaías) trataba en su totalidad del nacimiento, ¡y qué nacimiento increíble describía! Ishaiahu describía el sufrimiento de una mujer encinta y luego proclamaba: “Antes de que se presentaran las contracciones ella dio a luz; antes de que se presentaran sus dolores de parto, dio a luz un hijo” (66:7). Mi marido dijo que sentía que esta era una señal de que el parto se produciría muy pronto. Concordé con él, era una señal de que iríamos al hospital a la mañana siguiente como lo teníamos programado, pero no entendía qué relación guardaba eso con la clase de parto que describía Ishaiahu.

Aquel día, en el almuerzo, al igual que en la cena de la noche anterior, no podía comer nada (tan sólo mucha gaseosa de naranja y un poco de *jalá* [pan tradicional]). Todo lo que quería hacer era entonar los cánticos del *Halel*, y todos los que estaban sentados a la mesa se sintieron felices de complacerme. Después del almuerzo, regresamos a casa y nos fuimos

---

7. Junto con la porción de la Torá que se lee en la sinagoga todos los sábados por la mañana, hay también una lectura de las últimas partes del Tanaj (Biblia Hebrea).



a dormir; y cuando me desperté aquella tarde, a las diecisiete y media, tenía ligeras contracciones, de la misma fuerza que las que estaba teniendo desde hacía varios días. Tal como lo hacen todas las tardes de *Shabat*, vino mi tía con mi prima de seis años para que nuestras hijas pudieran jugar juntas, y mi marido y yo fuimos a dar una caminata. Nos dirigimos a Gueula, nuestro destino favorito, y yo estaba con contracciones; pero, definitivamente, pensaba, no lo suficientemente fuertes como para ir al hospital. Nuestra instructora de las clases de parto nos había dado un criterio inequívoco de cuándo hacerlo: “Cuando las contracciones sean tan fuertes que no puedan reírse de las bromas de sus maridos”. De modo que, ¿quién lo sabe? Quizá las bromas de mi marido sean excepcionalmente graciosas, pero no parecía que fuera momento de ir.

Alrededor de las diecinueve, mi marido sugirió que regresáramos y nos preparáramos para ir al hospital para visitar a Tamar (a quien conocerás más adelante en el libro), que esa semana había dado a luz mellizos. Bromeó: “Y si necesitas dar a luz, estarás en el lugar indicado”. No me reí. Me encontraba sensible, por supuesto, con todo el tema del parto. Poco sabía que tendría que haber tomado mi falta de risa como una señal para ir al hospital.

Apenas llegamos a casa me recosté, lo cual accionó en mi cuerpo una explosión menor, y sentí una efusión de agua. ¡Había roto la bolsa! Falta-ban diez minutos para la finalización del *Shabat* y le pedí a gritos a mi marido que llamara un taxi. Trató de convencerme de que aguardara, pero yo le dije que era sin duda momento de partir. En el taxi, empecé a tener contracciones más fuertes (las cuales, una vez más, estaban cronometradas de acuerdo con los semáforos aun en este trayecto distinto hacia el hospital). Pensé en una imagen que le había sido de ayuda en sus partos a una mujer que conozco, que al dar a luz la mujer se vuelve un *tzinur* (canal) para que una nueva alma entre en el mundo. Me gustaba la imagen del agua que fluye con velocidad a través de un tubo, y me imaginé que el bebé salía así de fácil, y antes de llegar al hospital empecé a sentir el impulso de pujar.

Cuando llegamos a la sala de partos las contracciones se volvieron casi apabullantes y le dije a la partera que quería que me dieran la anestesia peridural de inmediato. Me midió y me dijo que no me la daría, puesto que estaba pronta a dar a luz. Me puse de pie junto a la cama, y con las manos temblorosas mi marido abrió el manual de nuestra clase de preparación para el parto de hacía dos años a fin de dar con los ejercicios de respiración para los trabajos de transición. Empecé a pujar por mi cuenta mientras la partera de treinta y seis años de experiencia preparaba con calma

sus instrumentos. Le dijo a mi marido: “Ella sabe cómo hacer salir a este bebé a los pujos sola”, y diez minutos después ya había dado a luz.

De modo que, al final, la *rabanit*, mi marido, mi madre e Ishaiahu resultaron estar en lo cierto. Di-s y esta beba sabían el momento indicado del nacimiento, antes de la inducción del domingo y después de aquel *Halel* trascendental. Varios días después la *rabanit* me dijo: “¿Te has dado cuenta de lo que quería decirte? El *Halel* ha tenido un bebé”. Era así como también me sentía yo.

He incluido estos últimos relatos a fin de explicar un paso crucial de este viaje de Indonesia a Najlaot, y hacia el hecho de convertirme en una madre judía verdaderamente religiosa. Estas experiencias me han hecho ver que la gravidez y el parto tienen lugar en una realidad espiritual alterada, en la cual la cortina que divide este mundo del próximo se deja ligeramente abierta. Aunque todavía me queda un largo camino que recorrer en lo que se refiere a la absorción de este último aspecto de la maternidad judía, oro para que este viaje me lleve en última instancia a la apertura del velo, con un nuevo entendimiento realzado de lo que significa traer un hijo al mundo, a fin de convertirlo en algo más centrado en Di-s y hacerlo sagrado.

Mis guías en este viaje han sido las mujeres de Ierushalaim que, en mi vida cotidiana, me han orientado con su ejemplo personal para ver la fortaleza y sabiduría de la vilipendiada madre judía. Este libro trata sobre estas mujeres —las madres anónimas que veo todos los días empujar cochecitos, tender la ropa, llorar mientras oran en el Kótel Hamaaraví— y de lo que podemos aprender de lo que han aprendido ellas. En las páginas siguientes, leerás las historias de los embarazos de algunas de estas madres de Ierushalaim y oirás de boca de algunas de las más destacadas maestras y personal médico de Ierushalaim sobre el embarazo como experiencia religiosa. Las nueve partes del libro reflejan la diversidad de estas mujeres, y describen las distintas maneras que tienen de relacionarse con la gravidez y el parto como experiencia espiritual. Espero que te sientas inspirada así como fascinada con las entrevistas con madres, parteras y educadoras con introducciones mías, intercaladas con breves lecturas inspiradoras de diversas fuentes judaicas. He intentado crear el libro que me pasé buscando durante años; un libro que se centre no sólo en los cambios físicos de la preñez, sino en el viaje espiritual y emocional por el que pasa la mujer mientras se prepara para traer un alma nueva al mundo. Varias madres que han leído este libro me han dicho que hacerlo las ha hecho desear volver a quedar encintas. ¡Ese es el mayor cumplido que alguien pudiera haberme hecho!

## SOBRE LAS MUJERES DE ESTE LIBRO

ESTE LIBRO ESTÁ FORMADO POR ENTREVISTAS con mujeres tradicionalmente observantes que hablan de la experiencia de la gravidez y el parto. He mantenido todas las entrevistas de manera personal con tres grupos de mujeres: madres “regulares”, *rabaniot* y parteras. En la mayoría de los casos, ya había conocido a las madres entrevistadas en un trasfondo social o fui derivada a ellas por intermedio de amigas; a las *rabaniot* las conocía de escuchar sus clases; y las madres que aparecen en el libro me derivaron con las parteras. He transcrito personalmente casi todas las entrevistas porque consideraba que era una prioridad conservar la voz única y el estilo de expresión de cada mujer (cosas que siento que transcribir las entrevistas podría comunicar mejor que cualquier otra técnica). Por esta razón, no he editado las entrevistas sino en aras de la claridad y en base al interés.

I. *Las madres*: entrevisté a veinticuatro madres judías religiosas que viven en la zona de Ierushalaim (en uno de los casos la madre estaba todavía embarazada de su primer hijo). En todos los casos he modificado los nombres y los detalles de identificación de las mujeres a fin de asegurar su privacidad (los nombres de las educadoras y las parteras son reales).<sup>8</sup> Al repasar las entrevistas, quedé sorprendida al darme cuenta de que había involuntariamente logrado una muestra bastante representativa de las mujeres religiosas de Ierushalaim.

El siguiente es un análisis aproximado de las madres en lo referente a varias características que se relacionan, aunque no fuera sino indirectamente, con su experiencia de la gravidez. El grupo está uniformemente dividido entre mujeres que crecieron en hogares tradicionalmente observantes y mujeres que son *baalot teshuvá*, así como entre mujeres que son en su visión religiosa o bien jasídicas o bien lituanas.<sup>9</sup> Un tercio

---

8. Me he esforzado por alterar detalles al tiempo de intentar aun así describir con exactitud la historia real de la mujer. Por ejemplo, al modificar la universidad a la que asistió una persona, reemplacé una pequeña universidad de humanidades por otra pequeña universidad de humanidades.

9. El jasidismo como movimiento comenzó en Polonia en el siglo XVIII y se propagó por todo este país, Ucrania y Hungría. El enfoque lituano (también conocido como “*litvish*” o “*mis nagdishe*”) se oponía al nuevo movimiento jasídico y predominaba en Lituania y la Rusia Blanca. La distinción más evidente entre estos dos grupos en lo que se refiere a la perspectiva es el énfasis en un estudio del Talmud centrado en el intelecto en el enfoque lituano a diferencia de un enfoque de la religión más espiritual y emocional en la tradición jasídica.

de las mujeres se consideran *jarediot*, otro tercio “religiosas nacionales”<sup>10</sup> u “ortodoxas modernas” y el resto cae en algún lugar intermedio. Poco menos de la mitad de las mujeres tienen tres hijos o menos y el resto de las madres tienen entre cuatro y quince hijos. Tres cuartos de las mujeres se oponen personalmente al uso de analgésicos como Demerol o un bloqueo peridural durante los trabajos de parto, en tanto que el cuarto restante abogaba por el uso de drogas contra el dolor.<sup>11</sup> Casi la mitad de las mujeres nacieron en Norteamérica, un tercio en Israel y el resto en Europa u otros países angloparlantes. Tres cuartos de las mujeres tienen el equivalente a una maestría o diploma de estudios superiores, en tanto que el resto no recibió ninguna educación formal académica o judía religiosa después de la secundaria. Un tercio de las mujeres son madres de tiempo completo y amas de casa, y el resto ejerce una profesión o estudios universitarios a medio tiempo. Este libro se centra de manera desproporcionada en mujeres que han elegido hacer del hogar y la maternidad su principal profesión. (Espero en un libro futuro centrarme más en mujeres que combinen la carrera con la maternidad). Un tercio de los maridos son rabinos y dictan clases en *ieshivot* (institutos de estudios judaicos intensivos), un cuarto son estudiantes de *ieshivá* de tiempo completo y el resto trabaja en profesiones como el comercio o el derecho.

II. *Las parteras*: en Israel, son las parteras y no los médicos las que generalmente asisten en los partos, de modo que he entrevistado a dos parteras que proceden de comunidades religiosas diferentes a fin de aprender sobre su enfoque del alumbramiento y por el consejo que les darían a las mujeres embarazadas. Representan las dos caras de la controversia sobre la cuestión de la intervención médica en el parto. Por una parte está la partera de alumbramientos alternativos Sara Landau, quien promueve el parto con tan poca intervención médica como sea posible; por otra parte, está Bambi Chalkowski, jefa de partería de la sala de maternidad más

---

10. Religioso nacional, o *datí leumí*, es más o menos el equivalente israelí de lo que los estadounidenses dan en llamar “ortodoxo moderno”. Ambos grupos tienen interés en la consideración de formas de salvar las distancias entre el mundo moderno y el judaísmo tradicional, pero el término “religioso nacional”, a diferencia de ortodoxo moderno, implica también una orientación política de derecha.

11. Las mujeres de este libro eran aproximadamente un cincuenta por ciento menos propensas a usar analgésicos que las mujeres de la población israelí general (ver Novena Parte). En su entrevista, la partera Sara Landau confirmó que entre las parturientas de Ierushalaim las inmigrantes de los Estados Unidos son las más propensas a rehusarse a los analgésicos, así como algunas israelíes “espirituales”. Estos dos subgrupos conforman la mayoría de las mujeres de este libro, lo cual pudiera explicar por qué difieren tan dramáticamente de la población general en este asunto.

grande de Ierushalaim, en el centro médico Shaaréi Tzédek, quien considera que un enfoque más “natural” pudiera ser peligroso.

III. *Las rabaniot*: seleccioné a las *rabaniot* basándome en mi propia experiencia personal con ellas como maestras mías y les hice una entrevista sobre su entendimiento de la relación del judaísmo con la gravidez y el parto. Además de encontrarse, en mi limitada evaluación, entre las mejores maestras de Ierushalaim, fue importante para mí elegir mujeres que fueran pensadoras judías originales.

Las *rabaniot* representan la misma gama de perspectivas religiosas que encontrarás entre las madres de este libro. La mitad son *baalot teshuvá* y la otra mitad creció en hogares ortodoxos. En lo que a otros aspectos se refiere, son un grupo bastante homogéneo. Todas nacieron en los Estados Unidos (tres en Nueva York), todas se fueron a vivir a Israel hace más de veinte años y todas están casadas con rabinos. Todas son madres de familias numerosas. A diferencia de las madres y parteras, en todos los cuatro casos, fue una verdadera hazaña convencer a estas *rabaniot* a que accedieran a ser entrevistadas. Todas insistieron (¡incluso por varios meses!) en que había muchas otras personas mejor calificadas para hablar de este tema que ellas. Me mantuve firme en cada uno de los casos y creo que descubrirás que las entrevistas resultantes justificaron mi insistencia.

IV. *Maestros/Escritores sobre filosofía jasídica*: además de las entrevistas, hay dos artículos sobre los enfoques místico/jasídico del parto de maestros de filosofía jasídica: uno escrito por la Sra. Iehudis Golshevsky de la comunidad jasídica de Breslov de Ierushalaim sobre el enfoque que tiene Breslov del alumbramiento y el otro escrito por el rabino Itzjak Ginsburgh, quien editó una traducción de su clase “El secreto de la respiración” para su empleo en este libro. Le agradezco al rabino Ginsburgh y a su asistente, el rabino David Shirel, por hacer pública la meditación.